

jóvenes educados en casa y bien adoctrinados llegando así al fundamentalismo religioso. Estos grupos de derecha religiosa están formados por personas que se caracterizan por su alto nivel de participación, donde la religión es el centro de sus vidas y sus objetivos suelen ser abiertamente políticos. Por ello la clase dirigente debe prestar mayor atención a la derecha religiosa si no quieren perder las elecciones máxime cuando se dan muchas coincidencias entre la derecha laica y la religiosa. Por otra parte las creencias religiosas tienen consecuencias tanto en la política exterior, caso de Oriente Medio, como en la política ecológica donde tanto las guerras con Israel como los desastres medioambientales son señales apocalípticas. Se huye de los argumentos racionales, desdén por la ciencia, aplastando todo vestigio progresista que haya logrado la humanidad a cambio de un fundamentalismo bíblico, de un dogmatismo que proporcione seguridad.

Finalmente, George plantea que en Estados Unidos hacer lobby o cabildeo es una práctica protegida por la Carta de Derechos pues se considera una manifestación de la “libertad de expresión”. Al igual que los neocon y sus fundaciones, los lobbies empresariales han desarrollado su trabajo a favor del cambio ideológico y reclaman la parte que les corresponde. Los grupos de presión gastan desorbitadas cantidades de dinero para que se legisle a su favor en detrimento de la mayoría de los ciudadanos. Entre ellos destacan la Cámara de Comercio, grupos proveedores del Pentágono, y tres lobbies del campo sanitario entre los diez más importantes, dato muy significativo dado la poca atención médica que recibe el ciudadano americano y lo que confirma que en una sociedad gobernada por el mercado es un error delegar los asuntos públicos a manos privadas, dado que el interés de esa minoría es crear un Estado controlado por la libertad económica, lo que conlleva que sea una minoría, los ricos o poderosos, los que disfruten de la libertad, dado que en ellos se concentrarían todos los derechos. Ello llevaría a la desaparición de la justicia social y al desprecio de los derechos humanos. El resto de los ciudadanos se convertirían a la condición de consumidores. A través de un consumismo feroz las generaciones están siendo desideologizadas e idiotizadas. Esta política se traduce en la reducción o carencias de los gastos sociales, aumento de las desigualdades económicas, los beneficios récord de las empresas, la merma de

libertades civiles, la autocensura de la prensa y la rescisión de leyes para la protección laboral.

Estados Unidos, según la autora se está alejando de Europa por lo que tiene menos en cuenta los puntos de vista y los intereses europeos. Cada vez es mayor la inmigración hispana y asiática en detrimento de la europea y en igual manera, con mayor asiduidad, los movimientos políticos del país se dirigen hacia Latinoamérica y Asia. Hasta el momento presente Europa se somete a los criterios norteamericanos con bastante sumisión y desgraciadamente, dada las políticas neoliberales existentes, no ha llegado el momento de que Europa cree en su propio futuro como entidad geopolítica.

Podemos decir que “El pensamiento secuestrado” es un libro de lectura obligada; nos ofrece un cúmulo de referencias y cifras que nos permite analizar cómo y por qué la hegemonía ideológica de la derecha laica y religiosa norteamericana ha cambiado la naturaleza del país y sus valores en todos los ámbitos sociales, proceso que no se detiene en sus fronteras por ello la autora anima a todos los progresistas a invertir este proceso con nuestra implicación personal y social si no queremos sufrir sus funestas consecuencias. Todos debemos estar informados y pensar de forma crítica.

**Hamnett, Brian, *Historia de México*. Madrid, Cambridge University Press, 2001, 367 pp.**

Por Erik Damián Reyes  
(UNAM, México)

Brian Hamnett hace un breve pero significativo repaso de la historia de México desde la era precolombina hasta el fin del siglo XX y la alternancia en el poder después de un siglo de partid único. De entrada, realiza un análisis sobre algunos de los factores que determinan y han determinado la historia de México, el nacionalismo, el territorio, el México indígena, la frontera, el tráfico de drogas y, sobre todo, Estados Unidos.

Sobre la era precolombina hace referencia a las culturas del altiplano central, desde la primera de ellas, la Olmeca, hasta la Tolteca y Teotihuacana y su influencia y relación con los mayas, zapotecas y aztecas. Aquí es importante señalar que el autor concuerda con Octavio Paz al señalar que a pesar de su poderío, lo Aztecas no representaban el punto máximo del desarrollo

cultural mesoamericano, éstos, eran antiguas tribus chichimecas (así se les conocía a las tribus nómadas al norte del altiplano central) que adoptaron la cultura Tolteca.

El siguiente tema abordado es el de la incursión europea de 1519 a 1620. Aquí se señala puntualmente que una de los factores que facilitó la caída de Tenochtitlán fueron las diferencias políticas de los Aztecas con sus pueblos vasallos. También se hace referencia a la resistencia que encontraron los colonizadores no sólo en la guerra de conquista, sino en la imposición del cristianismo y la expansión de este hacia el sur del país. Con lo cual, el establecimiento formal de la Nueva España no se da sino hasta 1620, cuando se tuvo un mayor control del centro del país.

De 1620 a 1770, es el periodo en el que se afianzan las instituciones de la colonia, muchas de las cuales influyeron en el siglo XIX y aún en el México contemporáneo. Como ejemplo está la figura del cacique, el cual fue el nombre que se le dio a la nobleza indígena que se convertía al cristianismo y que tenía bajo su dominio un territorio y una comunidad determinadas.

En los siguientes dos apartados, Hamnett hace un par de cortes históricos que difieren de la forma en la que tradicionalmente se estudia la historia en México, ya que no toma como puntos de inflexión a la independencia y la revolución. *La Desestabilización y fragmentación, 1770-1867* y *La reconstrucción, 1867-1940*.

En el primero de ellos, dividido en dos partes, se analiza la forma en la que se fue desestabilizando el sistema colonial y como éste se derrumbó al primer flaqueo de la corona española. En la segunda parte, se señala el cúmulo de dificultades que tuvo el nuevo gobierno para mantener la integridad territorial y la soberanía nacional. El segundo lapso termina con el triunfo de los liberales en la guerra de reforma y el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo.

El segundo corte histórico también está dividido en dos partes: La república liberal. ¿Constitucionalismo o gobierno personal, 1867-1911?, y, El sistema revolucionario. ¿poder estatal o democratización, 1911-1940?. Como se pueden ver, en ambos apartados se cuestiona el desarrollo político de la nación.

Tras su triunfo, los liberales de la segunda mitad del siglo XIX trataron de evitar los excesos cometidos por los caudillos y presidentes gracias a las facultades que les brindaban las constituciones previas, por ello, el congreso constitucional de 1957 se encargó de limitar las facultades del ejecutivo. Sin embargo, después de las presidencias de Juárez y Lerdo, y, a pesar de que Porfirio Díaz llegó al poder tras el lema Sufragio Efectivo, No Reección, - Plasmado en el Plan de Tuxtepec- empezó a configurar un gobierno basado en el clientelismo personal en donde el ejecutivo, además de reelegirse, concentró una gran cantidad de poder a pesar lo señalado por la constitución. Fue justamente esa situación, la de un sistema político basado en una personal, la que favorecería el desarrollo de la revolución.

En ese periodo también se desarrollaron un par de procesos importantes, el económico y cultural. Es durante el gobierno de Porfirio Díaz cuando se da un paso importante en el desarrollo económico del país, no sólo por la industria y la inversión extranjera, sino además, por la infraestructura en comunicaciones, principalmente el ferrocarril.

Por otro lado, también durante ese periodo se da el intento inicial de reivindicar la cultura mexicana. Ignacio Manuel Altamirano, José María Velasco y Guadalupe Posada, fueron los artistas que, en la literatura, pintura y litografía respectivamente, encabezaron este movimiento cultural tras el triunfo liberal.

Con el advenimiento de la revolución se da otro proceso de desarrollo contradictorio. El origen de la misma se da en marco de las demandas democratizadoras de sectores medios de la sociedad, Madero es su principal abanderado. A él, se suman los movimientos populares, principalmente campesinos.

Con el asesinato de Madero, el proceso revolucionario se vuelve aún más heterogéneo y sin un mando coordinado efectivo. Venustiano Carranza, Primer Jefe de la revolución mexicana, no pudo ejercer un control total sobre las otras dos facciones, el Villismo y el Zapatismo, tan es así que, después de vencer al gobierno de Victoria Huerta, estas tres facciones dirimirían sus controversias en el campo de batalla.

El triunfo del constitucionalismo dio paso a una nueva Carta Magna, la cual, a diferencia de la de

1857, estableció un poder ejecutivo fuerte. Este hecho y las necesidades coyunturales de los gobiernos en turno –reconocimiento estadounidense, guerra cristera, asesinato de obregón, partido único y expropiación petrolera, entre otros- fueron configurando paso a paso un sistema político centralista con muy pocas características democráticas.

El último capítulo: El partido monopolista, 1940-2000, también está dividido en dos apartados: El <milagro mexicano> y el control político, 1949-1970, y, Crisis económicas y divisiones políticas, 1970-2000. En el primero de ellos se analiza el tercer periodo de rápido desarrollo económico que ha tenido el México moderno, el desarrollo estabilizador, el cual, gracias al modelo de sustitución de importaciones, generó una industria nacional significativa y dio paso al tránsito definitivo de una sociedad rural a urbana.

Sin embargo, es también en este periodo en el que se consolidan los modelos de control político corporativistas así como el partido único, y con ello, la restricción de las libertades políticas. Una de las consecuencias de ello fue el movimiento estudiantil de 1968, el cual evidenció la distancia política que existían entre el gobierno y el sector social que las mismas políticas estatales habían privilegiado, los jóvenes de la clase media.

Con el asesinato de los estudiantes en la plaza de las tres culturas de Tlatelolco en 1968 y la recesión económica de 1971, culmina el proceso de desarrollo del sistema político mexicano en el siglo XX. Una de las consecuencias política fue que, a pesar de la gran actividad que se dio en el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976), no se presentó ningún candidato de oposición a las elecciones presidenciales.

En lo económico, la recesión se transformó en crisis y, a pesar del boom petrolero de finales de los setenta, el gobierno mexicano no pudo hacer frente a sus compromisos financieros internacionales y se declaró en moratorio a principios de la década de los ochenta. Ello abrió la puerta al cambio de modelo económico, México acató las directrices de las instituciones internacionales y comenzó a aplicar las reformas neoliberales.

El nuevo modelo se acentuó en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), el cual, después de un polémico resultado electoral,

modificó las estructuras económicas y políticas heredadas de la revolución, principalmente: liberalizó la propiedad ejidal, segmentó el corporativismo y reestableció las relaciones con la Santa Sede. Con este último hecho, la Iglesia Católica volvió a ser protagonista político a nivel nacional.

Justo en el momento cumbre de su sexenio, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, se dio el levantamiento indígena zapatista en Chiapas. El EZLN se levantó contra el estado mexicano y sus políticas neoliberales el 1 de enero de 1994, ese mismo año, el candidato a la presidencia y el secretario general del PRI fueron asesinados.

Ernesto Zedillo, el último presidente del PRI hasta la fecha, fue ambivalente en su relación con el Zapatismo, sin embargo, durante su periodo se firmaron los acuerdos de San Andrés Larráizar que reconocen los derechos y cultura indígena. En 1997 el partido de izquierda gana la jefatura de gobierno de la capital del país y por primera vez, el PRI perdió la mayoría en el congreso.

En el año 2000, Zedillo firmó en Lisboa un acuerdo de Libre Comercio con la unión europea, el cual, a diferencia del firmado con Estados Unidos y Canadá, contenía cláusulas democráticas y de respeto a los derechos humanos. Ese mismo año, el PAN (Partido Acción Nacional), con Vicente Fox como su candidato, ganó las elecciones presidenciales y con ello los 71 años de partido único parecían terminar, sin embargo, el modelo económico se profundizó y los conflictos sociales y políticos seguían latentes.

**Milos Hurtado, Pedro, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago, LOM Ediciones, 2008, 346 pp.**

Por Sebastián Sánchez González  
(Universidad Academia de Humanismo  
Cristiano, Chile)

Cuando se cumplían setenta años desde el triunfo del Frente Popular en 1938, el historiador Pedro Milos nos presentó su nuevo libro “Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938”. Esta obra lleva inmediatamente a recordar la famosa frase de Benedetto Croce “Toda historia es historia contemporánea”. Croce hacía alusión a las preguntas que hace el historiador para interrogar al pasado, las que